862.8
T2553a
v.17
no.14

El Chico y la Chica

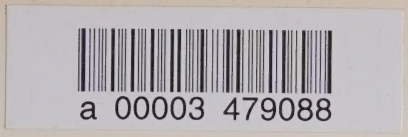
Cruz Cano y Olmedilla

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
T2553a
~~v.17~~
~~no.14~~


a 00003 479088

This book must not be taken from the Library building.

# SAYNETE.

INTITULADO

# *EL CHICO Y LA CHICA,*

Ramon de la Cruz

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,

PARA CINCO PERSONAS.

CON LICENCIA:

EN ALCALÁ.

*Se hallará ésta con un surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias y Saynetes en la Librería de Gonzalez, calle de Atocha, frente de la Casa de los Gremios.*

# SAYNETE

INTITULADO

# EL CHICO Y LA CHICA,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,

PARA CINCO PERSONAS.

# EL CHICO Y LA CHICA.

## PERSONAS.

*Juanillo.*
*El Tio Gines.*
*Rosita.*
*El Tio Pedro Lanas.*
*La Tia Blasa*, vieja.

*El Teatro representa Sala de un Labrador, con puertas á los lados, en la fachada pared con una ventana rasgada, abierta, cortina medio corrida, debaxo una grande escarpia, una mesa, dos taburetes viejos, algun banco, &c. Estará Rosita sentada hilando y cantando el Ayrecillo siguiente.*

¡Ay, Rosita infeliz,
si á Juanillo le diere
gana de venir!
Mi padre no saldrá,
ni á mí me dexará,
porque está su mercé
rezeloso desde ayer.
Todo es ir y venir,
todo entrar y salir,
yo no sé qué será,
ni puedo sosegar.
¡Ay, Rosita infeliz,
si á Juanillo le diere
gana de venir!
¡Ay, Rosita infeliz!

*Le la Tia Blasa con rueca, vestida de paya, con montera y rebozo.*

s. Alabado sea el Señor.
. Dios guarde á usted, Tia Blasa.
¿A qué vendrá aquí esta vieja? ap.
¿Qué busca usted?

*Blasa.* Nada, nada. *(enfadada.*
¿Dónde está tu padre, niña?
*Ros.* Yo no sé; todo lo anda
de arriba abaxo, entra y sale,
y en parte alguna descansa.
*Blasa.* Mejor cuenta le tendria
estarse siempre en su casa.
*Ros.* ¿Ha cerrado usted la puerta?
*Blasa.* No, no, no.
*Ros.* ¿Qué es lo que anda
usted mirando?
*Blasa.* ¿Es allí
donde tú tienes la cama?
*Rosa.* Si señora.
*Blasa.* ¿Y donde duermes?
*Ros.* Ya se ve.
*Blasa.* Mira, muchacha:
la virtud es un tesoro
tan grande, que no le igualan
ni los diamantes, ni el oro,
ni las joyas, ni la plata:
sobre todo en las doncellas:::-
¡Ay Rosita! ¡quién se hallara
en aquel feliz estado!



768080

ten cuenta con mis palabras:
el honor es una rosa,
que hasta del ayre se aja::-

*Ros.* ¿Qué me quiere usted decir?

*Blasa.* Ya me entiendes, buena maula.

*Ros.* No por cierto.

*Blasa.* ¿Qué? ¿te ries?
¿Piensas, porque soy anciana,
que chocheo? Pues ya, ya,
ya verás lo que te aguarda.
No les daban á los hijos
sus padres esa crianza
en mis tiempos. ¡Ah costumbres!
Yo te aseguro bellaca,
que tú me las pagarás.

*Ros.* ¿Pero por qué me amenaza
usted, Tia?

*Blasa.* Hé, la mocosa,
la mona, que ayer mañana
mamó, y al instante quiere
subirsenos á las barbas.
Díle á tu padre que tengo
que decirle, que no salga,
luego volveré. ¿Qué miras?
Ya lo verás: calla, calla. *Vase.*

*Ros.* ¡Con qué entusiasmo vendrá
esta vieja! Vaya, vaya,
que es hoy mal dia: ni sé
cómo estoy, ni tengo gana
de hacer labor.

*Dexa la rueca, y se pone pensativa.*

*Sale Ginés.*

*Gin.* Bueno, bueno.

*Ros.* ¡Padre mio! ¿Qué hay estaba
usted?

*Gin.* Si señora, aquí estoy,
viendo como usted trabaja.

*Ros.* Yo::-

*Gin.* Tu::- ¿qué?

*Ros.* De ver á usted
que en parte ninguna para,
y tan inquieto, estoy tan::-

*Gin.* Tan::- ¿qué?

*Ros.* Tan desazonada.

*Gin.* ¿Pues qué tienes tú la culpa?

*Ros.* Como usted luego que acaba
de comer se echa á dormir
siempre la siesta.

*Gin.* Está mala
la tarde, y algo revuelta.
Vete á hilar adentro, marcha.

*Ros.* Y si á usted se le ofrece algo

*Gin.* Yo te llamaré.

*Ros.* ¡Qué cara
que tiene! ¡Pobre Juanillo,
si ahora vienes, y te agarra! *Va*

*Gin.* Mejor quisiera guardar
en desierto una manada
de carneros sin cayado
ni perros, que una muchacha
quando el corazon la empieza
á decir que ya se halla
en edad de que la den
sus padres lo que la falta.

*Sale Rosita corriendo.*

*Ros.* ¡Ay, padre mio!

*Gin.* ¿Qué traes?

*Ros.* Que ha venido esta mañana
un recado del Alcalde,
y sin duda que le aguarda,
segun la prisa traia,
para cosa de importancia:
vaya usted pronto.

*Gin.* Ya iré.

*Ros.* Y á comprar tambien ceba
que es menester.

*Gin.* Bien está.

*Ros.* ¿Dónde dexó usted la capa?

*Gin.* Allí.
*Ros.* Bien pudiera usted
baxar á ver cómo labra
la huerta el nuevo Hortelano.
*Gin.* Qué empeño de que yo salga
tienes hoy, Rosita.
*Ros.* Yo::-
como estando usted en casa
se pone de mal humor,
y qualquier cosa le enfada::-
*Gin.* Dime ¿qué te enfado á tí?
*Ros.* ¿A mí? lo dirá usted en chanza;
y si no, quédese usted,
y yo iré á ver qué nos manda
el Alcalde, y de camino::
*Gin.* No, hija mia de mi alma,
yo agradezco tus cuidados;
pero aguardo á Pedro Lanas.
*Ros.* ¿Quién? al padre de Juanillo? *(viv.*
*Gin.* Si: no me ha salido vana *ap.*
la malicia: apuesto un quarto
á que ahora le esperaba.
*Ros.* Ya no saldrá. *ap.* *(triste.*

*Sale el Tio Pedro Lanas.*

*Ped.* Buenas tardes,
Tio Gines.
*Gin.* Tio Pedro Lanas.
*Ped.* A Dios, Rosita.
*Ros.* ¿Está usted
bueno, Tio Pedro? *(agradable.*
*Ped.* A Dios gracias
tengo salud. Ya lo veo,
tú cada dia mas guapa.
*Ros.* Y muy criada de usted.
*Ped.* Lo agradezco. Mi cuñada
me ha dicho que me tenias
algo que decir.
*Gin.* Sí: calla.
¿Qué haces tú aquí? *á Ros.*
*Ros.* Voy á seguir *(sentada.*
mi labor.
*Ped.* Es aplicada.
*Gin.* Mucho. Vete á la cocina
á disponer unas magras.
*Ros.* Ya estan.
*Gin.* Pues vete á la huerta
á coger una ensalada.
*Ros.* ¿Qué tendrán que hablar?
*Se levanta, y da vueltas.*
*Gin.* ¿Qué buscas?
¿Por qué das vueltas?
*Ros.* Por nada.
*Vase, y Gines la sigue con cautela, y vuelve.*
*Gin.* Con que, amigo Pedro, ¿cómo
van las viñas?
*Ped.* No van malas.
*Gin.* Lo que va á peor cada vez
son los hombres.
*Ped.* ¿Me buscabas
para darme esa noticia?
*Gin.* Ya se fué. Cosa mas ardua
*Vuelve á acechar.*
es para la que te llamo.
¿Conoces bien esta espada?
*Ped.* Es de golilla: tres siglos
ha que dura vinculada
en mi familia: con ella
en tiempos que yo rondaba,
hé dado mas de mil golpes,
y millares de punzadas.
*Gin.* ¿A quién?
*Ped.* A los perros que
me sentian y ladraban.
¡Has visto qué hoja tan dura!
*Gin.* Mucho.
*Ped.* ¡Y qué fuerte la taza!
*Gin.* Ya lo he visto todo: ahora

atiéndeme con cachaza.
*Ped.* Vamos, dí, dí, ya te escucho.
*Gin.* Tú eres un viudo, á Diosgracias,
y yo otro viudo.
*Ped.* Es verdad.
*Gin.* Nuestra muger, que Dios haya,
nos dexó á tí un hijo, y
una hija á mí.
*Ped.* Muy bizarra.
*Gin.* Hay está para servirte.
Tambien tu chico es alhaja.
*Ped.* Tu servidor.
*Gin.* Pues, amigo,
yo me hallo en las circunstancias
de pedirte ahora un consejo.
*Ped.* ¿Sobre qué?
*Gin.* Atiéndeme.
*Ped.* Habla.
*Gin.* Si el muchacho que tú tienes
te se volviera muchacha,
y estando ausente ú dormido,
de noche te la rondara
algun mocito, ¿qué hicieras?
*Ped.* ¿Qué hiciera? Si era de mala
familia ó malas costumbres
el mocito, le pillara,
y le diria: Fulano,
vete, que en vano te cansas;
pues mi hija no es para tí
porque tú eres un canalla,
un borracho, un holgazan;
(lo que fuera) y si me pasas
otra vez por estas puertas,
ó te arrimas á estas tapias,
te mataré. Y con efecto,
si volvia, le matara,
matara á mi hija; y en fin,
matara toda su casta.
*Gin.* Mataras á todo el mundo.
Mas volvamos la medalla:
¿Y si el tal te convenia?
*Ped.* Esa es ya otra tonada.
Si me convenia, entónces,
ó llamaria ó buscaria
al padre del tal muchacho,
y le diria: esto pasa:
hombre, los niños se quieren:
yo no tengo repugnancia,
¿tú tampoco? ¿No? Pues vamos
al negocio: se ajustará
todo tres mas ó tres ménos,
y acabóse la demanda.
*Gin.* Pues de ese modo, Perico,
no extrañarás que yo haga
lo que tú hicieras. Ayer,
quando me volví á mi casa,
encontré la puerta abierta,
y aunque algo obscura la sala
por ser la Oracion, allí
entre la mesa y la tapia
divisé un bulto, que iba
escapando á quatro patas:
yo, creyendo que era un perro,
le dí un puntapie; he, marcha
á la calle; quando mi hija
del pescuezo se me abraza,
diciéndome: ¡Ay, padre mio!
¡con qué cuidado que estaba
ya, y qué tarde viene usted!
*Ped.* ¿Y qué la dixiste?
*Gin.* Saca
una luz.
*Ped.* Sacó una luz.
¿Y despues?
*Gin.* Hallé esta espada,
y no mas.
*Ped.* ¿Adónde? (*admirado.*
*Gin.* Allí.
*Ped.* ¡Ah, ah! de ese modo el que anda
á quatro pies es mi hijo? (*riéndose.*
¿Cómo negará la casta?
Yo tambien quando muchacho
te-

tenia esas humoradas.
*Gin.* Yo tengo otras; y así dile
que no vuelva, ni me haga
la burla otra vez del perro;
porque le pondré una maza,
que aunque le arranquen despues
la cola, no se le caiga.
*Ped.* Pero, hombre, si los muchachos
segun parece, se aman,
pudieramos::-
*Gin.* A eso voy,
y eso es lo que yo pensaba.
*Ped.* ¿Qué dote la piensas dar
á tu hija?
*Gin.* Todo y nada.
¿Y tú al tuyo?
*Ped.* Nada y todo.
El es solo.
*Gin.* Mi muchacha
tambien es única, y miéntras
heredare lo que haya,
le daré todo lo que
haya hilado esta semana;
el guardapies de su madre,
con que se casó la hermana
de su abuela, que aunque roto,
no tiene ninguna mancha:
le daré sus dos pendientes
y cruz de piedras de Francia:
su par de guantes de seda,
sus cintas, su ropa blanca,
y lo principal de todo,
que es la mitad de la cama
ácia el rincon: la otra media
tú verás si quieres darla
á tu hijo, y si no, que duerma
en el suelo ú sobre una arca.
*Ped.* Yo creo que les daremos
entrambos cósas que valgan
muy poco, y hagan subir
y sonar mucho la carta
de dote.
*Gin.* Así se practica.
¿Y quándo piensas que se haga
la boda?
*Ped.* Este mes de Agosto.
*Gin.* Es la fuerza de mis parvas
entónces, y yo no puedo:
lo mejor será dexarla
para Octubre.
*Ped.* ¿Y mis vendimias?
*Gin.* Pues trasladese á la Pascua
de Navidad.
*Ped.* Mejor es.
*Gin.* Pues no se hable mas palabra
en ello. Daca esa mano.
*Ped.* Toma: y queda la alianza
indisoluble.
*Gin.* Lo mismo
que si estuviere firmada.
Lo que importa es el secreto,
pues si los chicos alcanzan
á saber esta concordia
entre los dos, adelantan
ellos la suya y salieron
todas las cuentas erradas.
*Ped.* Bien dices: mejor será
fingir que estamos de mala
fe los dos todo este tiempo.
*Gin.* Me conformo (*se levantan.*
*Ped.* La muchacha
viene.
*Gin.* Si nos habrá oido.
*Ped.* Disimula.
*Gin.* Es muy villana (*serio.*
esa accion.
*Ped.* Mas lo es esotra:
y si á que sois no mirara
un viejo::-
*Gin.* El viejo lo es él,
y mire bien cómo habla.

*Sa-*

*Sale Rosita asustada.*

*Ros.* ¡Ay! ¡San Antonio! que riñen.
*Ped.* Eres un ruin.
*Gin.* Tú un canalla.
*Ros.* ¿Por qué?
*Ped.* ¡Mira::-
*Gin.* Mira tú::-
*Ros.* Padre mio de mi alma, (*llorando.*
teneos.
*Ped.* Le he de matar.
*Ros.* Por Dios, Señor Pedro Lanas,
*Ped.* Tú te acordarás de mí.
*Gin.* Y tú de mí.
*Ped.* No me cayga
mas piedra sobre mis viñas,
ni en el vino gota de agua,
si vuelvo á verte ú hablarte
en mi vida. *Vase.*
*Ros.* ¡Virgen Santa!
¡Qué maldiciones! Señor,
¿qué es esto?
*Gin.* Daca la capa.
*Ros* ¿Pues dónde va usted?
*Gin.* Al infierno.
Si sé que miras ú hablas
en tu vida á este insolente,
á su hijo, á su cuñada,
á sus criados, ó cosa
que le toque ú que le taña,
te he de cortar las piernas.
Pues al Juanillo:: qué ganas
le tengo::-
*Ros.* ¡Pobre de mí!
*Gin.* Cuenta que á nadie me abras
la puerta::-pero mejor
será dexarte encerada.
*Quita la llave, y vase cerrando por fuera.*
*Ros.* ¿Por qué será esto, Dios mio?
¿Pues hasta ahora no estaban
tan amigos? ¿Yo no ver
á Juanillo? ¡Desdichada
de mí! ¿Qué haré? Obedecer
á mi padre: si llegara
ahora::-Dios me libre. ¡Ay,
que me parece que llaman!
El será.

*Dentro Juanillo.*

*Juan.* Rosa, Rosita.
*Ros.* El es: mas si está cerrada
la puerta, y no tengo llave.
*Juan.* Tu padre se ha ido à la plaza:
abre Rosa, que yo soy.
*Ros.* Yo no le respondo: guarda,
me alegro que esté cerrado:
si supiera lo que pasa:
¿si le reñirá su padre?
¡Cómo me baten las alas
del corazon! ¿Si se habrà
ya ido? Sí, que no llama:
voy quedito, con efecto.
¡Qué poca paciencia gasta!
pues en casandose: ¡Ay! (*asustada.*
¡quién menea la ventana!
Yo me escondo. (*se oculta.*
*Juanillo, por la ventana, haciendo lo que va diciendo.*
*Juan.* Rosa, Rosa:
con efecto no està en casa.
Rosa, toma un ramillete:
voy á echarle en su canasta;
que allí le hallará. ¡Qué tino
tan puntual! pero si le halla
*cae enmedio del tablado.*
su padre, ú ella le pisa,
se perdió. Aquí hay una escarpia
grande; y debaxo una mesa.
¿Si podré baxar? Dios vaya
conmigo: á Dios el sombrero
*se le cae àia adentro.*
al huerto de la tia Blasa
fué à parar:: pero no importa.

*Ha baxado.*

Mejor huele, que la albahaca
y el cantueso, el quarto: bien
se conoce que es la estancia
de Rosita: quando encuentre
el ramo, ¡qué sofocada
y aturdida se verá!
Yo escapo. ¡Quién se trocara
en chinche, para quedarse
entre la mesa, y picarla
quando cierre.

*Sube sobre la mesa.*

*Ros.* El picaron
se va sin decirme nada:
voy á tirarle el dedal. *(Se le tira.*
*Juan.* ¡Ah picara, qué ahí estabas!

*Baxa otra vez.*

*Ros.* Vete, vete.
*Juan.* Pero dime::-
*Ros.* No hay que decir. Que te vayas.
*Juan.* ¿Por qué te escondes?
*Ros.* Mi padre
casi ha reñido á puñadas
con el tuyo.
*Juan.* ¿Por qué?
*Ros.* Vete.
*Juan.* Pero escucha una palabra.
*Ros.* De rodillas te lo pido.
*Juan.* Ya me iré.
*Ros.* Si algo te tardas,
me pierdes. Vete.
*Juan.* Rosita,
ahora no me da la gana. *(se sienta.*
¿Con qué han reñido?
*Ros.* Sí. Vete.
*Juan.* No quiero. Dime la causa.
*Ros.* Juanillo, vete, ú te tiro
esta vedija de lana.
*Juan.* Mira no me descalabres.
Pero parece que andan
en la puerta.
*Ros.* Mi padre es.
¡Pobre de mí!
*Juan.* Calla, calla.
qué ya me voy.
*Ros.* Que te coge.
*Juan.* Que se aguarde. Esta ventana
se ha hecho mas arriba, desde
que baxé mas de una vara.
*Ros.* Ya abrió, corre la cortina;
y tente sobre la escarpia.

*Lo executa, como se dice.*

*Juan.* ¿Y si me caigo?
*Ros.* No importa,
si no te vé.
*Juan.* Muchas gracias.

*Juanillo se mantiene sobre la escarpia, cubierto con la cortina, y saca la cabeza á veces. Rosita asustada. Sale el tio Gines.*

*Gin.* Buena fortuna ha tenido
de que yo no le topara.
*Ros.* ¿Quién, padre mio?
*Gin.* Ese Juan,
hijo de Perico Lanas;
toma la hacienda: el dedal
por tierra: la descuidada,
la necia: miren qué bien
gobernaria una casa.
*Ros.* Yo, Señor::-
*Gin.* La perezosa,
que no es buena para nada
mas que para enamorarse:
¿y de quién? de un papanatas,
un bagamundo, un bribon,
que enamora á todas quantas
solteras tiene el lugar.
Toma la labor, y canta,
que sueño tengo. *(se sienta.*
*Ros.* Mejor

estaria usté en la cama.
*Gin.* Bien estoy aquí: no quiero
mas que dar dos cabezadas:
en durmiendo media hora,
despiértame. Vamos, canta:
¿no cantas?
*Ros.* Ya voy, Señor.
*Gin.* Oyes alguna tonada (ma,
de gusto, que á mi, aunque duermi una gota se me escapa.

*Empieza á dormir. Juanillo se asoma. Rosita le mira; y con alguna alteracion canta el siguiente ayrecito gracioso.*

Erase un paxarito gracioso,
que cantaba en el bosque de amor,
y subido sobre una ramita,
no volaba por el cazador.
*Juan.* ¿Se ha dormido?
*Sin cesar la música.*
*Ros.* Estate quieto.
*Juan.* Que me caigo, como hay Dios
*Gin.* ¿Qué dices?
*Ros.* Estoy quedito
repasando la cancion.
Acechando por entre las hojas
y las ramas del mirto de amor,
escuchaba de su paxarita
los halagos, y la tierna voz.
*Juan.* Achi, achi. (*estornuda.*
*Gin.* Dios te ayude. (*durmiendo.*
*Ros.* Y á usted tambien.
*Juan.* ¿Se durmió?
*Ros.* Parece que sí.
*Juan.* ¡Quién fuera
mosquito en esta ocasion!
*Ros.* Alternando en acordes acentos
noche y dia pasaban los dos::-

*Juanillo á querer esforzarse para subir á la ventana, le falsea la escarpia, cae sobre la mesa, y ésta y él al suelo con todo lo que habia encima, de modo que hagan un grande ruido, y dispierta el Tio Gines asustado.*

*Ros.* ¡Ay, Juanillo!
*Gin.* ¿Quién está ahí?
¿quién está ahí ¿se caen las tapias?
*Ros.* Es Juanillo.
*Juan.* Si soy yo,
Tio Gines, ¿de qué se espanta?
*Gin.* ¿Y á qué vienes aquí? ¿es ese modo de entrar en las casas?
Pensé que el techo ¡Jesus!
sobre mí se desplomaba.
*Juan.* ¿Qué es usted medroso?
*Ros.* Chico, *Ap. con él.*
¿te has roto algo?
*Juan.* Sí, las nalgas,
me he partido por enmedio. (*la*
*Gin.* ¿Qué es eso? ¿te has puesto ma-
*A Rosita.*
tú? Mira de lo que sirves. (*á Juan.*
Niña bebe un poco de agua.
*Ros.* Ya estoy mejor.
*Gin.* ¿A qué vienes
aquí tú?
*Juan.* Si me enviaba
mi padre::- ¿qué le diré?
*Gin.* A qué ¡Qual tiembla! Despacha.
*Juan.* A que usted le hiciese el gusto
de enviarle por hoy su albarda,
porque las de su merced::-
*Gin.* ¿Qué dices, hombre?
*Juan.* En la cara
parece que por ahora
está usted bueno, á Dios gracias,
y la señora Rosita.
*Gin.* Sí, hijo, ya entiendo la maula:

pe-

pero vete ántes que yo
te haga salir.
*Juan.* ¿Por qué causa?
*Gin.* Preguntasela á tu padre:
mas vele aquí.
*Juan.* Esto faltaba.

*Sale el Tio Pedro Lanas.*

*Ped.* S me olvidó::- ¿mas qué tienes
que hacer aquí tú, canalla?
*Juan.* Yo pasaba por aquí,
y como le tengo tanta
ley al tio Gines::-
*in.* Embustero,
¿pues ahora mismo no acabas
de decir que te envia Pedro
á que le preste mi albarda?
*d.* ¿Albarda yo? ¿y cada bestia
tiene la suya en mi casa?
*n.* Enredador::-
*an.* La verdad,
era para un camarada
mio.
*l.* ¿Quién?
*n.* Esmeregildo
el rubio.
*l.* Si está en Granada.
*n.* Pues seria para otro.
Hay tal apretar!

*Sale la Tia Blasa.*

*ra.* Deo gracias:
ne alegro de hallar á todos
antos. Bendiga la parva
l Señor que la crió.
¿Qué es eso, señora Blasa?
*a.* Bien dicen que la desidia
e los padres es la causa
e perdicion en los hijos.
liren aquí que crianza. (Gines!
agamundo:: y tú:: ¡Ah buen
carilla descarada::
sí, la que pierde madre,
pierde el castillo y la guardia.
En mi tiempo eran los padres
los que á las hijas guardaban;
y ahora conducen las hijas
á los padres por la barba.
Así el Cielo está irritado.
*Gin.* ¿De qué ::: *Ped.* ¿De qué?
*Blasa.* Como alzara
la cabeza ahora tu madre, (*á Ros.*
¡qué azotes que te esperaban!
*Ros.* A qué ha venido usted ahora.
*Blasa.* No mas que á decir que abran
los ojos á vuestros padres,
que tienen muchas legañas. (*riense*
Reid, enseñad los dientes, (*todos.*
que sí me descoso::-
*Ped.* Vaya,
descosase usted, y despache.
*Gin.* Abuela no sea cansada.
*Blasa.* ¿Abuela yo? mire el niño,
y cumplió la última Pascua::-
*Gin.* Ahora no viene al caso
la edad aquí para nada.
*Ped.* ¿Quiere dexarnos en paz?
*Blasa.* Mas la tienen perturbada
en el Lugar vuestros hijos,
que todas las noches se hablan
por aquella ventanilla,
saltando huertos y tapias
este picaro.
*Juan.* Es embuste.
*Ros.* ¡Qué testimonios levanta
usted, Tia!
*Blasa.* ¿Testimonios?
¿Negarás que ahora llamabas
á esta puerta?
*Juan.* Para entrar
qualquiera que viene llama.
*Blasa.* ¿No diste despues la vuelta
por la calleja á la espalda
de ésta, y trepando como un

ga-

gatillo por la muralla,
saltaste á mi huerto?
*Juan.* ¿Yo?
*Blasa.* Tú: yo vi como trepabas
sobre mi higuera, y caiste,
porque se tronchó la rama
mejor. Reniego de tí.
Y luego con mucha rabia
te levantaste, y te asiste
del marco de esa ventana,
y entraste::
*Juan.* Padre, que miente.
*Blasa.* ¿Tú me desmientes canalla?
Pues desmiente á tu sombrero,
que debaxo de mi saya
traigo para buen testigo.
*Gin. y Ped.* Pues picaro::
*Juan.* ¡Ay que me matan!
*Gin.* Ese es el ruido, Perico:
no tienes honra ni barbas,
si no le castigas.
*Juan.* ¡Ay! *huyendo.*
*Ped.* Te he de hacer dos mil tajadas.
*Ros.* Todo por usted.
*Blasa.* Tio Pedro: *defendiéndole.*
Ay, hijo de mis entrañas,
que ahora me acuerdo de que
estuvo tu madre mala,
y te di la teta un mes.
*Ros. y Juan.* Padre mio de mi alma,
*De rodillas.*
perdon.
*Gin.* Tio Pedro, discurro. *ap. los 2.*
que se anticipó la Pascua.
*Ped.* Yo estoy en lo mismo.
*Gin.* Pues
echemos el pecho al agua.
*Los 2.* Levantaos.
*Ros. y Juan.* ¿Para qué? *temblando.*
*Blasa.* Para casarte muchacha
con Juanillo: ¿no lo entiendes?
*Ros.* ¿Será cierto?
*Gin.* Sí, mañana
le darás la mano.
*Ros.* Quanto
ha que se la tengo dada.
*Juan.* Y papel.
*Gin.* ¿Cómo, si no
sabe escribir?
*Juan.* Nunca falta
quien sepa.
*Gin.* ¿Y quién le firmó?
*Ros.* Un testigo á ruego.
*Ped.* Vaya
que nuestras disposiciones
se han lucido.
*Gin.* Demos gracias
á Dios de que no hayan sido
un poco mas atrasadas.
*Blasa.* Ya muerto el asno, de po
sirve al rabo la cebada.
Esto se acabó: jolgorio
y banquetes; que aunque ancia
á comer y respingar
apuesto con las Gitanas.
*Gin.* Pues vamos á disponer
la boda.
*Juan.* Y él celebrarla
desde ahora correrá
de cuenta de los muchachos
y muchachas de mi escuela
con una grande tonada,
que para el tiempo presente
esta propia tarde ensayan.
*Gin.* Diles que vengan al punto
á merendar, y á cantarla.
*Blasa.* Yo iré, yo iré, que me mu
por broma y por algazara.
*Tod.* Y aquí concluye la idea,
aplaudidla, ó disculpadla.

FIN.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.17
no.14